

LOS ESTUDIOS SOBRE ASIA Y AFRICA EN COSTA RICA

*Manuel E. Araya I.**

Los estudios sobre las culturas de Asia empezaron en Costa Rica a finales de la década de los años sesenta. Pionera en este esfuerzo, y principal gestora hasta hoy de este campo del conocimiento, ha sido la Profesora Hilda Chen Apuy. Su trabajo desde las aulas de la Universidad de Costa Rica, a través de programas en la radio de esta institución y en variados foros más allá del claustro universitario, ha marcado durante los últimos veinticinco años el crecimiento paulatino del interés sobre las culturas asiáticas, tanto en el medio académico como en la comunidad nacional. Hasta entonces, la exposición de temas sobre las culturas asiáticas había sido una actividad muy esporádica, llevada a cabo por unos pocos intelectuales y teósofos cuyo interés sobre las culturas de aquel continente se manifestaba con un matiz de curiosidad por lo exótico del Oriente.

En forma paralela a la introducción de estudios asiáticos, aunque con rezago tanto en el comienzo como en la intensidad de su desarrollo, se empezaron a incorporar en cursos universitarios de las áreas de Letras, Historia y Humanidades, temas relativos a Africa. Hoy, estudios sobre dichas culturas se desarrollan en cursos específicos de varias carreras universitarias, a la vez que se escuchan con mayor frecuencia en foros extra universitarios y en los medios de comunicación de masas.

El nivel de desarrollo alcanzado en los estudios afroasiáticos en Costa Rica, si bien es muy superior al existente en el resto de los países centroamericanos, y probablemente en algunos otros países latinoamericanos, mantiene hoy un perfil intermedio. El progreso logrado se requiere exclusivamente al ámbito de la docencia universitaria. En el campo de la investigación, la actividad apenas comienza a despuntar. Esta situación se refleja claramente en la información bibliográfica existente. Después de dos décadas y media de experiencia en las aulas, se cuenta en el país, y mayoritariamente en las bibliotecas de la Universidad de Costa Rica, con una amplia colección de libros y revistas para la adecuada preparación de los cursos. En lo que se refiere al campo de la investigación, las fuentes disponibles son muchísimo más limitadas.

La introducción de los estudios sobre Asia y Africa en la Universidad de Costa Rica, fue un proceso que requirió de paciencia, obstinación y esfuerzo constantes. El medio ofreció dificultades. La más grave de ellas, fue el enfrentamiento con la actitud mental prevaleciente, cuya definición sobre la cultura universal estaba restringida a la herencia occidental y eurocéntrica. El estudio de las culturas asiáticas y africanas era, de este modo, visto como una actividad de especialistas aislados. Las experiencias y aportes de estas culturas no se consideraban relevantes para estudiar la herencia cultural del medio costarricense. Las reticencias frente a los nuevos temas, cuestionaban no sólo la utilidad de este nuevo campo del conocimiento en un país tan alejado de Asia y Africa, sino además, y muy significativamente,

* Profesor de la Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica.

objetaban el concepto de integración universal de la cultura que se introducía al incorporar en el estudio de la historia las experiencias de todos los pueblos del planeta. De aquí que la principal barrera que enfrentó el inicio de los estudios afroasiáticos en la Universidad de Costa Rica, fue de carácter mental.

Otros rasgos del medio académico costarricense sirven para explicar la reticencia que enfrentó la introducción del conocimiento sobre otras culturas. Hasta la década de los años setenta, no existieron en las universidades de Costa Rica estudios sobre relaciones internacionales, y los trabajos sobre otras regiones, básicamente América Latina, Europa y los Estados Unidos, tenían un carácter de generalidad cultural antes que de estudios de área. Valga señalar que incluso no existía en el país un programa de estudios especializados sobre Centroamérica, que es el área que por razones geográficas e históricas, constituye el entorno más importante para las relaciones internacionales de Costa Rica. Este parroquialismo, presente en la visión del mundo de los costarricenses, valoraba como relevantes los elementos culturales de aquellos pueblos que se manifestaban en la cultura costarricense, y de los cuales la nación se sentía heredera. En tal sentido, por ejemplo, la historia costarricense se integraba a la historia europea a través de la experiencia colonial con la "madre patria" o mediante la incorporación del país al orden neocolonial a partir de mediados del siglo XIX.

La conducta tradicional en las relaciones exteriores del país hasta principios de la década de los años setenta, ilustran la visión limitada del mundo en el costarricense. Hasta entonces las relaciones diplomáticas se circunscribían a los países del continente americano, a algunas naciones europeas, y a unos pocos países en Asia; en este continente se abrieron embajadas en Japón, -establecida con rango de Legación en 1964-, Taiwán, Líbano e Israel. En relación con los países del mundo socialista, la situación fue de ausencia total de relaciones hasta 1970, año en el cual se restablecieron vínculos diplomáticos con la Unión Soviética. La década de los setenta marcó el inicio de una apertura de las relaciones diplomáticas costarricenses con gobiernos de otras latitudes. El relajamiento de las tensiones Este-Oeste con que se inició esa década, contribuyó a este cambio. Representantes diplomáticos Costarricenses empezaron a participar en foros internacionales más allá del sistema de las Naciones Unidas o del Sistema Interamericano; por ejemplo, asistieron, con carácter de observadores, a las reuniones del Movimiento de No Alineados así como a otros foros que reunían a países del Tercer Mundo. Hasta finales de la década de los sesenta, la ausencia de interés y de identificación del gobierno costarricense con países que, en Asia y Africa, compartían problemas similares en procura del desarrollo, fue un reflejo de la actitud de la sociedad con respecto a esos pueblos.

El proceso seguido para la promoción de los estudios afroasiáticos en la Universidad de Costa Rica, así como las dificultades enfrentadas, ha sido analizado en varios foros y publicaciones por la profesora Chen Apuyl. El proceso se inició mediante la enseñanza de cursos en diversas unidades académicas: un curso de Sánscrito en la Escuela de Filología; Historias Culturales de la India, China, Japón y el Sudeste de Asia en la Escuela de Historia; Arte de la India en la Facultad de Bellas Artes; Pensamiento y Religiones de la India en la Escuela de Filosofía. Estos cursos se vieron complementados con conferencias dictadas por profesores visitantes en foros abiertos al público en general.

Otro paso que se dio en forma paralela a los cursos, fue la introducción en el curso de Historia de la Cultura en la Escuela de Estudios Generales y de Historia Universal en la Escuela de Historia, de temas afroasiáticos y de una visión universal de la cultura. El primer curso forma parte del *pensum* que obligatoriamente deben tomar todos los estudiantes de nuevo ingreso a la Universidad de Costa Rica. Así por ejemplo, la incorporación de temas sobre el nacionalismo y la descolonización en Asia y Africa, permitió encontrar en las experiencias de esos pueblos problemas semejantes a aquellos que presentó el desarrollo histórico de las sociedades latinoamericanas.

Si bien la experiencia docente sobre temas afroasiáticos se ha llevado a cabo casi exclusivamente en la Universidad de Costa Rica, se debe mencionar también un esfuerzo, aunque lento y poco sistemático por el momento, que ha empezado a desarrollar la Secretaría General de la FIACSO. Dentro del Programa de Docencia de Relaciones Internacionales de esta institución, se han dictado cursos sobre política exterior de China y Japón, los cuales han sido impartidos por profesores visitantes de universidades japonesas, de Peking y de El Colegio de México. También se ofreció para funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica, un Seminario sobre la Cuenca del Pacífico y Centroamérica. Asimismo, se dictó un curso sobre Política Exterior de Japón para funcionarios de la Academia Diplomática de la Cancillería de Guatemala. El papel de la RACSO como promotor de estos temas, permite la posibilidad de dar una proyección a nivel centroamericano, a la exposición, y eventualmente al estudio, de temas afroasiáticos.

Después de dos décadas y media de presencia de estudios afroasiáticos en Costa Rica, podemos apuntar algunos logros: primero, que se empezó a resquebrajar aquella visión parroquial y occidentalista que el costarricense tenía del mundo. Estamos conscientes que en nuestro medio académico, permanecen todavía prejuicios etnocéntricos que obstaculizan el estudio de temas sobre los pueblos de Asia y Africa. No obstante, la experiencia nos ha enseñado que la obstinación es una condición decisiva para enriquecer y difundir nuestro trabajo.

Otro logro ha sido el contar hoy con un número mayor de especialistas sobre estos temas, tanto en el ámbito académico como en los medios gubernamentales y empresariales. Jóvenes profesores universitarios han realizado sus especialidades de postgrado sobre temas afroasiáticos, y son ellos quienes hoy dirigen los cursos en la Universidad de Costa Rica. Es importante señalar también la presencia en el país de profesionales que han desempeñado labores diplomáticas, de representación comercial o bien de trabajo con empresas en Japón y Taiwán, y que proporcionan un excelente recurso humano para el análisis y la difusión de temas sobre esas regiones de Asia.

Otro logro que se debe apuntar al esfuerzo iniciado por la profesora Chen Apuy hace veinticinco años, es el disponer hoy de un acervo bibliográfico que, aunque modesto, permite disponer de información general para el desarrollo de cursos universitarios a nivel de pre y postgrado. El sistema de bibliotecas de la Universidad de Costa Rica cuenta con la mayor colección. Un conteo preliminar del acervo nos ha permitido identificar alrededor de mil títulos relativos a temas afroasiáticos.

Como ha sido señalado al principio de este ensayo, el estado de la información

bibliográfica existente en Costa Rica refleja el énfasis que han tenido los temas afroasiáticos; de aquí que el mayor número de fuentes disponibles responda al contenido de los cursos antes que a las actividades de investigación. En relación con ésta, las fuentes bibliográficas son muy escasas. Los estudios sobre temas afroasiáticos producidos en Costa Rica son muy pocos. Un rápido recuento nos permite agruparlos bajo los siguientes temas: 1. Inmigrantes chinos, sobre lo cual se han publicado tesis de graduación y artículos. 2. Grupos étnicos de origen afrocaribeño; sobre este tema, el trabajo de Meléndez y Duncan, editado hace más de quince años, ofrece un recuento sobre aspectos históricos y culturales de este grupo étnico, además de que brinda un listado de fuentes bibliográficas y documentales. 3. Trabajos relativos al mundo islámico y al conflicto árabe-israelí. 4. Japón y relaciones Costa Rica-Japón. 5. Historia cultural de la India. 6. Existe un estudio sobre el Apartheid cuyo enfoque es de carácter jurídico y se centra sobre el análisis doctrinal de los derechos humanos, antes que sobre los grupos sociales de África del Sur. 7. Inmigrantes judíos en Costa Rica.

Gran parte de los trabajos de investigación realizados en Costa Rica o por costarricenses, sobre temas afroasiáticos, han sido llevados a cabo sobre fuentes no disponibles en el territorio nacional. La disponibilidad documental para ejecutar investigación de índole primaria, es limitada y se restringe a los pocos temas que involucran la presencia de grupos afroasiáticos en Costa Rica. Las colecciones del Archivo Nacional y de la Dirección de Estadística y Censos proporcionan quizás, el único material documental para investigar temas históricos, migraciones, e intercambio comercial. Para temas contemporáneos, las bibliotecas ofrecen mucho menos información. En estos casos, las fuentes básicas son las entrevistas con personas que conocen o están trabajando sobre el tema; se trata por tanto de fuentes dispersas que demandan mayor esfuerzo para tener acceso a ellas. Sin embargo, para la investigación de temas que involucran relaciones bilaterales recientes, algunos centros de documentación y dependencias gubernamentales pueden suministrar información pertinente.

Nuestra experiencia de emprender una investigación sobre las relaciones comerciales y financieras entre Costa Rica y Japón, ilustra las posibilidades y limitaciones antes sugeridas. Sobre este tema, no existía en su momento ningún estudio que pudiera brindar una orientación general. Tuvimos que empezar entonces por hacer una reconstrucción de toda la problemática, desde los aspectos históricos de las relaciones bilaterales, hasta el listado de proyectos de cooperación entre ambos países y de las compañías japonesas en el registro mercantil de Costa Rica. Las colecciones del Archivo Nacional y de la Dirección de Estadística y Censos, fueron una valiosa fuente para establecer aspectos varios de la historia diplomática y del intercambio comercial. Con excepción de este tipo de fuente, el resto de la información fue obtenida mediante entrevistas personales con una gran variedad de funcionarios en diversas instituciones: Ministerios de gobierno (Relaciones Exteriores, Comercio Exterior, Planificación, Banco Central, Transportes), instituciones privadas nacionales y japonesas (Centro de Iniciativas para el Desarrollo, Japan External Trade Organization), Embajada del Japón y empresas de capital japonés radicadas en Costa Rica.

Otra experiencia que ilustra la importancia del contacto directo con personas, como recurso para la obtención de información, fue la aplicación de una encuesta para conocer la imagen que sobre el Japón y los japoneses, tratan los costarricenses. Este estudio formó parte

de un proyecto desarrollado por el Instituto iberoamericano de la Universidad Sofía en Tokio, el cual puso en práctica esa misma encuesta en varias ciudades latinoamericanas. La población encuestada incluyó estudiantes universitarios de nivel medio y avanzado, políticos, empresarios y profesionales, en particular abogados, comunicadores y profesores universitarios.

Al considerar las perspectivas de demanda de información sobre temas afroasiáticos en Costa Rica, creemos que ésta tiende a incrementarse. El interés de los estudiantes por los cursos sobre las culturas de Asia y Africa ha ido en aumento. Estos cursos siempre han tenido una alta matrícula. Paradójicamente, las dificultades que obstaculizan una oferta mayor de cursos se debe, principalmente, a la actitud de algunos profesores de otras áreas, los cuales consideran que la formación profesional de los estudiantes se dispersa al mantener cursos sobre regiones y culturas de; mundo, muy alejadas de los puertos costarricenses.

Otro factor que nos sugiere un eventual incremento en la demanda sobre estos temas, es el interés por investigar aspectos de utilidad inmediata en las relaciones bilaterales de Costa Rica con países asiáticos. En tal sentido, la demanda de información, tanto para el conocimiento general como para la investigación, ha empezado a extenderse del ámbito universitario, hacia otros sectores de la sociedad. Por ejemplo, distintas instituciones gubernamentales, organizaciones empresariales, firmas privadas y ciudadanos en su condición personal, han incorporado en sus actividades asuntos e intereses relativos a países de Asia. El crecimiento económico de algunas naciones asiáticas se ha convertido en un foco de atracción para de algunos costarricenses y el mismo gobierno, los cuales buscan hoy oportunidades para ampliar las relaciones económicas y de cooperación. Este hecho asegura el incremento en la demanda de información así como la producción de estudios relacionados con los países asiáticos.